

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»

MENSUEL

París, Abril 1961

Año XV, N° 131

14 DE ABRIL

OTRO año más - y ya son 30 - saludamos en el inminente 14 de abril el aniversario de la proclamación de la República Española.

No lo hacemos por cumplir son un rito. A tumba ninguna ofrendamos flores - aquí de Retórica. Porque la República está viva. Y no sólo en nuestro recuerdo, que ya sería mucho: una emigración que en 30 años no cesa en su empeño es una realidad política. No sólo tampoco porque, en el dominio jurídico, nada ha venido a mermar su legitimidad: el crimen vulnera la ley, no la suprime. La República vive, sobre todo, porque constituye la única solución de recambio posible de la usurpación.

Aquí tenemos más derecho que nadie a decirlo, porque somos de los pocos, cuando no los únicos, que en el destierro no hemos cedido a la tentación de esas soluciones de componenda, que casi todos los grupos han aceptado, con diferencias de matiz que poco importan. Lo que tienen de común todas esas tentativas es su fracaso, fracaso en la perspectiva misma en que ellas se sitúan: la de un sedicente realismo.

Suélese llamar realismo a la predisposición a sacrificar los principios a las realidades. ¿Dónde están aquí las realidades? ¿Dónde el monárquico pactista que, desde Dolores Ibarruri hasta Prieto, se ha venido buscando con la linterna de Diógenes? En España no es monárquico ni el rey: el rey es franquista, como lo demostró mendigando - en vano - «el honor de servir en el Ejército nacional».

¿Curiosa paradoja sería que en un país donde el rey no es monárquico, resultasen los republicanos los únicos en no creer en la República! ¿Curiosa paradoja también que, habiendo países que siguen reconociendo a la República, como Méjico, fuéramos nosotros quienes no la reconociéramos!

¿La unanimidad contra el dictador? Nadie la desea más que nosotros. Pero sus límites pasan por las trincheras de 1936.

¿Volver al 31, o al 36? ¿En qué cabeza cabe? Pero precisamente el principal y único reproche que se puede hacer a la Constitución de 1931, 30 años después, es el de no haber sido aplicada. Decía:

«España es (y aquí cabe el único retorque: «Queremos que España sea, y España será») una República democrática de trabajadores de todas clases, que se agrupan en un régimen de libertad y de justicia».

Que es como decir: una República socialista.

LAS TRES COLONIZACIONES

EL episodio del « Santa María » habrá servido, cuando menos, para poner de realce, o mejor: para hacernos captar a todos la comunidad de destinos de los pueblos españoles y portugueses. De los pueblos ibéricos, si se prefiere: expresión que presenta la doble ventaja de subrayar al mismo tiempo todo lo que entre sí diversifica a las Españas, y todo lo que las liga a Portugal. Esta comunidad de destinos - que habrá de pesar en la futura historia de la Península - ya la habían sentido y traducido en actos, con más prontitud y diligencia que nosotros, los enemigos endógenos de nuestros pueblos, que personificaremos en los dos nombres de Franco y Salazar. La ayuda del segundo al primero en la guerra civil fué decisiva por razones geográficas, aun cuando menos espectacular - por razones de potencia - que la de Hitler y Mussolini. Y hoy, a la vuelta de 25 años, la prensa esclava de Madrid ha adoptado una actitud, contra Galvao, más desafortunada y estridente aún que la de Lisboa.

Asombra - y consterna - pensar que hemos tardado 25 años en darnos cuenta de que el sentimiento, la lógica interna de la Historia y la eficacia, nos ponen a españoles y portugueses en la precisión de proyectar de consuno nuestro porvenir, y de trabajar juntos para

propiciarlo. Quizás quepa achacar esta ceguera a una de las más tristes incapacidades de nuestra emigración (que las tiene, y bastantes, aunque junto a virtudes que hoy está de moda regatearle, con sobrada ligereza): la incapacidad de sentirse, con seriedad, depositaria del libre pensamiento político español, responsable de su continuidad, fiadora de su proyección en el futuro.

Convendría - y estas líneas aspiran a contribuir a ello - que este repentino y tardío darse cuenta de lo que nos une a los portugueses nos aleccionara, y nos incitara a buscar qué lazos ligan a nuestro empeño, siempre vivo, con las corrientes políticas profundas que agitan y transforman el mundo en que estamos. Porque, para una colectividad, el pensamiento político constructivo no consiste sólo (como tampoco, para un hombre, el pensamiento a secas) en situarse por negación; consiste también y sobre todo en buscar qué nexos próximos o mediatos la reúnen y solidarizan con el medio complejo, heterogéneo, que la rodea.

Y no es que los españoles libres no tengamos a veces - al azar de las ocasiones, y por ramalazos fugaces - la intuición de lo que nos acerca a éste o aquél. Para todo refugiado no sumido todavía en actitudes políticas aberrantes, el triunfo de Fidel Castro ha venido

a actualizar y concretar nuestra solidaridad con los pueblos de América. Hoy Galvao y Delgado nos descubren la hermandad lusitana. Pero hay que ir más allá de la intuición fugaz, para que el pensamiento político lúcido pueda captar la realidad, y, por ende, influir en ella.

No estamos sólo unidos, por una comunidad de destinos, a portugueses y cubanos; lo estamos a todos aquellos grupos humanos cuyo dinamismo liberador está cambiando la faz del mundo, y a los que se suele aplicar el nombre genérico de pueblos colonizados. Podrá no saltar a la vista lo que nosotros, republicanos españoles, tengamos que ver con las convulsiones congoleas. Pero lo cierto es que tenemos que ver con ellas, y mucho: nos lo puede confirmar, por ejemplo, el tesón soez con que la prensa mercenaria de Madrid ha venido insultando, más allá de la tumba, a Patricio Lumumba. Ha llegado el momento de aventurar una aseveración, aunque sorprenda a muchos, escandalice a algunos y convenza a pocos: es que la España de nuestros días, como Portugal, es un pueblo colonizado más.

Pero aquí conviene aclarar, como lo anuncia el título, que nosotros discernimos en el mundo actual tres tipos de dominación colonial, con caracteres diferentes, pero con un fondo común que trataremos de definir. Constituyen el primer tipo - el más antiguo, y el llamado a desaparecer más en breve - los restos de los imperios europeos. Caracteriza a éstos el negarse a reconocer, jurídicamente, la personalidad nacional de los pueblos a los que sojuzgan, que es tanto como negarles a los hombres que los integran la condición de hombres libres. Fundadas por la fuerza, estas situaciones en que el blanco se superpone al negro o al amarillo, están condenadas a cesar, por evolución o revolución, y quizás antes de una década; no sin que la antigua metrópoli, sin embargo, intente antes, con todos los pretextos y por todos los medios, retrasar o hipotecar la inevitable independencia. Ejemplos rezagados de este tipo de dominación están en el ánimo de todos, por lo que sobra mencionarlos.

Un segundo tipo, que nos atañe directamente, lo constituye - para llamar a las cosas por su nombre - el sistema colonial de los Estados Unidos. Más reciente que el primero, tiene la habilidad de reconocer en apariencia la personalidad e independencia nacionales de los países a los que oprime. Guatemala tiene su bandera, sus aduanas y su gobierno. Pero a nadie se le ocurriría hoy sostener seriamente que Guatemala es independiente. La justificación ideológica de esta nueva colonización es la llamada solidaridad occidental en la defensa de los principios y del modo de vida « democráticos ». Va el adjetivo entre comillas, no porque ignoremos que recubre valores muy respetables y apreciados, como la libertad política, sino porque, en la práctica, los Estados Unidos sacrifican descaradamente esos valores a preocupaciones tácticas de eficacia: el caso más doloroso para nosotros, pero no el único, es el del decisivo apoyo americano a Franco, sin el cual éste

4 P 5739

no hubiera podido superar las contradicciones internas de su desgobierno junto con las dificultades que le oponía la postguerra. De tal modo que hoy se puede decir con toda justicia que quien oprime al pueblo español no es Franco, sino los Estados Unidos, por Franco interpuesto.

Puestos a decir duras verdades, añadiremos, pese a quien pese, que el tercer tipo de dominación colonial de nuestro tiempo es el que la Unión Soviética ejerce sobre los países llamados satélites. También aquí se mantiene la ficción de la independencia nacional. También aquí los pretextos ideológicos — transformación económica de la sociedad — evocan aspiraciones que compartimos. También aquí la dinámica maniquea — «Somos los buenos, amenazados por los malos» — sirve para justificar el sacrificio de los principios a la eficacia.

Lo que tienen de común, pese a diferencias evidentes, estos tres tipos de opresión — lo que permite aplicarles a los tres el adjetivo: colonial, es que establecen entre colectividades humanas relaciones que no se fundan en la equidad ni en el libre asenso, sino en la coacción del más fuerte sobre el más débil. No se trata de abogar aquí, como lo hacen a menudo los yugoeslavos, por una especie de intangibilidad inmanente de las soberanías nacionales, porque eso sería incompatible con la vieja vocación socialista de borrar fronteras. La soberanía nacional tiene que comportar límites y aceptar mermas, como las que la libertad individual ha de aceptar en aras de la convivencia mutua. Pero debe seguir siendo aspiración socialista que las relaciones internacionales dejen de ser (como las ven y las quieren los nacionalismos) meros conflictos de ambiciones o choques de fuerzas. Urge ir introduciendo en las relaciones internacionales valores éticos como los que rigen, con variable eficacia, las sociedades humanas. Lo cual no es tan utópico como algunos pretenden: que el grande se come al chico, filosofía de peces, tigres e imperialistas, será lo que hoy es, pero no lo que debe ser. Distinción importante (pese a quienes entienden a medias a Hegel) porque lo que creemos que debe ser termina por influir notablemente en lo que es.

(continuará)

J. S.-B.

El Congreso del PSI

EL XXXIV Congreso del Partido Socialista Italiano se ha reunido en Milán del 15 al 19 de marzo. Como en anteriores congresos, aunque esta vez con mayor vehemencia, los debates han girado en torno de la tendencia procomunista sostenida por Vecchiotti y de la tesis, llamada autonomista, de la mayoría defendida por Nenni, quien se ha esforzado por justificar la política interior del partido encaminada a abrir brecha en las posiciones de la democracia cristiana. Refiriéndose a las relaciones con el P. C., Pietro Nenni ha insistido en que las fórmulas del frente popular y de unidad de acción con los comunistas son actualmente ineficaces y contribuyen a aislar el pensamiento y la acción socialistas. En política exterior, ha hecho resaltar el peso político de los países neutrales, tercer mundo que puede jugar un papel decisivo frente a los dos bloques en pugna, preconizando una iniciativa socialista que, rechazando la identificación con dichos bloques, reafirme la tesis neutralista.

Como en Venecia y en Nápoles, el congreso de Milán se ha pronunciado por la posición de Pietro Nenni.

El "Santa María"

BATIDO por la gruesa mar de una fraseología con espuma de odios, el «Santa María» todavía boga por las páginas de los periódicos del Caudillo. Porque, olvidando sus orígenes, para la dictadura franquista que ha justificado todos los excesos del fascismo en todas sus formas y latitudes, la gesta de Galvao y sus compañeros ha sido un acto de «piratería».

Que la toma del «Santa María» no ha sido un simple acto de piratería lo indica la descomedia campaña oficial secundada por los mejores remeros de la nave franquista — de Pemán a Fernández Florez — rasgándose las vestiduras con acusaciones improprias de la cristiana mansedumbre que es la suya.

Mas lo cierto es que la acción llevada a cabo por los hombres de Galvao ha

sido un acto insurreccional nacido de la oposición a la odiosa dictadura que oprime al pueblo portugués y a la no menos execrable de Franco. Y ahí le duele a éste. Tanto más si portugueses y españoles están bien decididos a que la operación del «Santa María» tenga continuación.

En todo caso la proeza de Galvao ha contribuido a avivar los sentimientos de rebeldía de una oposición que no claudica ni ante los largos años de exilio, ni ante las persecuciones de la tiranía. Ha servido, también, para poner en la picota ante el mundo entero la supervivencia de un régimen anacrónico tras el que se disimula una de las dictaduras más estultas. Y sobre todo ha sellado la solidaridad ibérica en lucha por la libertad.

Paniaguado Muñoz

AUNDA o andaba días pasados por París un majagranzas togado, que responde — cuando dicen: ¡Arre! — al nombre de Antonio Muñoz, y que dicen que diz que es profesor de economía de la Universidad de Zaragoza. Como si en Franquiyanguilanda pudiera nadie profesar nada: los que tienen algo que decir, porque no los dejan; y los que pudieran hablar, porque cuando quieren hablar, rebuznan.

A este Muñoz lo invitó días pasados un profesor de la Facultad de Derecho francesa — ¡qué derecho tuerce! —, de cuyo nombre no queremos acordarnos, a que explicara en uno de sus cursillos una conferencia acerca del desarrollo económico (!) de España.

Con el desparpajo que suele adornar a la ignorancia, se personó el paleta a decir (¡ en la Sorbona de París!) lo que le habían mandado los amos que le echan de comer: que España había conocido un desarrollo económico asombroso, gracias a Dios; y todo ello apoyándose en cifras y más cifras, sobremanera precisas, pero que presentaban tan sólo el inconveniente de ser falsas.

Por desgracia para el pazguato Muñoz, había en la concurrencia un profesor francés, de esos de verdad: el señor Vilar, de la Sorbona, que une, a una suma autoridad en materias de historia económica, un matizado conocimiento de las cosas y hasta de la lengua españolas. Se levantó el señor Vilar y contestó al Muñoz. Sin apartarse un ápice, por cierto, de la más exquisita cortesía, propia del señor Vilar y obligada en aquel recinto — y a la que nosotros renunciáramos en esta reseña, porque ¡vaya usted a malgastar cortesía con un muñoz! Ni ¡qué sabe él de eso!

Lo que el señor Vilar le dijo al muñoz, pese a lo comedido de la forma, le hubiera hecho caer la cara de vergüenza a un maestro de pueblo, con solo que éste, a diferencia del muñoz, supiera qué cosa es vergüenza. Que sus cifras espigadas en las estadísticas del Banco de España, eran tan ciertas como promesa de charlatán: primero, porque, como en Franquiyanguilanda no hay planificación económica (¿ para qué? ¿ qué falta hace planificar para que los jerrarcas se repartan los dólares americanos?) las estadísticas del Banco son aire, y van al aire. Segundo, porque el señor Vilar ya había cogido a dichas estadísticas en varias falsedades y errores de bulto, de los que dió ejemplos

concretos. Y sobre todo, argumentó el señor Vilar, ¿ qué ocurrencia es ésa de hablar del desarrollo económico de España del 40 al 60? ¿ Por qué no tomar como término de comparación el año 35? En una palabra: que dejó al pobre majadero en paños menores, por supuesto no muy limpios.

El apaleado balbució unas torpes disculpas: que, como él no hablaba muy bien francés... — Pues hable usted castellano, que yo traduciré — brindó el señor Vilar. Que era verdad que en España no había planificación, y que las cifras las había tomado, en efecto, de las estadísticas incriminadas. Pero que ¡ claro! ¿ qué podía él decir?... ¡ Y hasta parece que tuvo el cinismo de hacer un guiño al decir esto! ¡ Un guiño, como entre hampones que proyectan un robo hablando por indirectas!

Gracias al señor Vilar por su defensa de la verdad española. Pero también le debe gratitud la propia Sorbona, en la que no suelen oírse mentiras, ni tan torpemente dichas. ¡ Pobre Universidad de Zaragoza, y pobre España!

LIBERE.

ACTIVIDADES DEL PARTIDO

En Burdeos, organizado por la Agrupación de la Gironde, se celebró un importante acto conmemorativo de la defensa de Madrid. Intervinieron oradores de distintas organizaciones y partidos franceses de izquierda y el compañero Cañas en representación de nuestra Federación.

● En París, el Comité regional organizó una reunión, presidida por el camarada Alvarez del Vayo, en la que se trató de las posibilidades de llevar adelante una acción contra el franquismo.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL

C. C. Postal N° 12.862-83 Paris

— 19, rue Charles-Péguy —

FONTENAY-AUX-ROSES (Seine)

Directeur - Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions,

4, rue Saulnier - Paris (9°)

Panorama español

JUICIO CONTRA UN GRUPO DE INTELLECTUALES

Se ha celebrado el juicio, dos veces aplazado, contra Tierno Galván, Rídruejo y otros seis intelectuales, acusados de actividades políticas contra el régimen que se remontan a hace cuatro años. La presencia en el proceso de un enviado de la Comisión Internacional de Juristas, un diputado laborista y varios representantes de las misiones diplomáticas de Madrid, explica tal vez que la sentencia haya sido más clemente de lo que se esperaba, después de haber solicitado el fiscal para los procesados penas hasta de nueve años de prisión. De los ocho acusados siete han sido absueltos y el octavo, aunque condenado a un año de prisión, beneficia de amnistías anteriores.

De este proceso habrá que destacar la intervención de los abogados defensores, quienes, contrariamente a las prácticas oficiales, saliéndose de los límites de la defensa, han dado a sus debates un aspecto político criticando severamente al régimen. Uno de ellos denunció que la mayor parte de las disposiciones que figuran en el código penal son restos de la legislación nazi, concepción contraria, afirmó, a la tradición jurídica española y al espíritu cristiano que la anima. El defensor de Antonio Menchaca, refutando la acusación formulada contra éste por haberse entrevistado en París con los exilados republicanos, manifestó que éstos no son leprosos y que tomar contacto con ellos no es un delito. Y el abogado de Tierno Galván, aplaudido por los estudiantes que en gran número acudieron al proceso, subrayó que los jóvenes españoles están obligados a estudiar doctrinas políticas que deforman la verdad.

Con este proceso parece que se ha querido establecer una diferencia de trato entre los que el franquismo califica de rojos y la oposición de origen monárquico o católico, de la que forman parte los intelectuales en cuestión. Hay, también, quien ve en el veredicto de este juicio una evolución del régimen favorable a una mayor liberalidad o tolerancia. Mas, en una dictadura no se cede así como así. La templanza de hoy será el rigor de mañana. Lo cierto es que el retorno a la vida civil de millones de españoles no se logrará bajo el reinado del Caudillo por generosas que parezcan sus sentencias o sus amnistías. La vuelta a la vida civil de los españoles sólo será posible cuando desaparezca ese régimen. Por ello lo imperioso es no cejar en el combate por derribarlo.

CONCENTRACION NACIONAL SINDICALISTA

Durante una semana, los delegados del sindicalismo vertical —pasados de antemano por los cedazos oficiales— se han reunido en congreso, el primero desde hace veinte años que funciona en España el nacional sindicalismo.

Patronos, técnicos y obreros, unidos y optimistas, han dado —según los voceros del régimen— un admirable espectáculo de convivencia y solidaridad nacional. Que es todo lo que podían dar tan dóciles representantes.

Entre los méritos que se atribuye este congreso sindicalista de Madrid, destaca su armonía, gracias a la cual el diálogo fue siempre correcto y se desarrolló en una atmósfera de comprensión que hizo honor a la presencia del Caudillo, del príncipe Juan Carlos y otros « sindicalistas » por el estilo, muy interesados por lo visto en las reivindicaciones obreras.

En una de sus intervenciones, el jefe del Movimiento, y a la vez ministro del

general Franco, puso de relieve la « publicidad y la autenticidad » del sindicalismo vertical, y en particular su libertad, esa libertad que permite a los trabajadores españoles escuchar los discursos oficiales y gritar en los partidos de fútbol.

Hubo, también, en el congreso cierta reserva, nacida del descontento de las Hermandades Obreras Católicas, patrocinadas por la Iglesia, las cuales se quejan de ser perseguidas por el régimen, desacato que hace más de tres meses fue denunciado ya por el Cardenal Primado en un comunicado que dirigió al señor Solís. Pero, en el fondo, la pugna entre sindicalistas falangistas y católicos es más que nada una cuestión de proselitismo, pues, monopolizados por los primeros, los sindicatos verticales hacen la vida imposible a los grupos católicos. Porque si no fuese esto, si la Iglesia se cree verdaderamente perseguida, ¿ por qué no se pronuncia claramente por una acción que pueda conducir a terminar con la dictadura ?

Mas, para darse una idea de lo que son los sindicatos verticales, baste saber que el sindicalismo que practican no provoca conflictos ni al Estado ni a los patronos, puesto que, según sus teorías, los obreros conocen los agobios y las posibilidades de las empresas y, naturalmente, los patronos no olvidan las dificultades de los obreros. Singular sindicalismo que suprime fácilmente los antagonismos de clase. Y, puesto a suprimir, suprime incluso la huelga y el derecho de asociación.

Así, negando a los trabajadores sus derechos fundamentales, el sindicato vertical les impide capacitarse y defenderse para mejorar sus condiciones de vida. El sindicalismo dirigido que el franquismo tolera, presentándolo como organización modelo de unidad y convivencia, no es más que una ficción. Su finalidad no es otra que anestesiar el sentimiento de rebeldía de los trabajadores en provecho de la dictadura.

PICASSO, GENIO NACIONAL.

Con motivo de las exposiciones de Picasso en Barcelona y Madrid, los periódicos franquistas, antaño voluntariamente ignorantes de los méritos del pintor malagueño, se desbordan ahora en alabanzas desenfundadas al artista. Nada es gratuito en el franquismo. Y en este caso, quizá los caminos de la llamada reconciliación nacional justifican esa avalancha de elogios. Nótese, sin embargo, que en estas exposiciones de Picasso no se ha visto la popular paloma de la paz. Paloma simbólica que el franquismo tiene enjaulada, como tiene encadenado al pueblo español.

Pero los caminos que el genio sin límites de Picasso ha abierto, según expresión de un diario monárquico, son, sin duda, callejones sin salida para otros españoles no menos ilustres. Así, Pablo Casals, en recientes declaraciones hechas en Méjico, ha reafirmado su adhesión a la España exilada, orgullosa de su destierro, que no transige con la dictadura. Porque si Picasso expone sus obras en España, con exclusión de « Guernica », prohibida por la censura, Casals no quiere interpretar las suyas porque no admite que la censura le prohíba tocar « Els Segadors », si ese es su gusto. Por esto, cuando le han preguntado por qué no estrenaba en su país « El Pesebre », obra que acaba de estrenar en Acapulco, ha dicho que no lo hacía por lo que todo el mundo sabe.

Pero, lo que todo el mundo sabe, ¿ lo ignorará Picasso, abajofirmante de tantos, y aun de recientes, documentos ?

(Viene de la página 4.)

y bien particularmente en el caso de España. Las consideraciones estratégicas —dijo— prevalecen sobre las consideraciones de la verdad y, en el mejor de los casos, lo que se hace es silenciar o mutilar telegramas como el de la Associated Press desde Madrid, en el que se daba cuenta de unos más de doscientos escritores y profesores, no del exilio, sino del interior, se habían pronunciado contra la censura franquista, precisando que en cierto sentido ellos se consideraban también exilados. Higgins saludó la decisión del Comité por una España Democrática, del que él es miembro, de publicar un Boletín para difundir en los Estados Unidos la verdad sobre España y que será distribuido entre los departamentos oficiales de Washington, los miembros del Congreso, los dirigentes sindicales, las Universidades, los comentaristas de radio.

En el Comité figuran algunos de los representantes sindicales más interesados en las cuestiones de política exterior y que no creen que su deber hacia la clase obrera de los Estados Unidos y hacia su país en general, está suficientemente servido con limitarse a actuar por obtener más altos salarios y mejores condiciones sindicales, sino que debe extenderse al campo de la política extranjera, asegurando una solidaridad concreta a los obreros que dentro de España participan en la lucha por la liberación.

Después del discurso del portavoz portugués, Santos, recibido con una gran manifestación de simpatía que confirmaba lo viva que estaba en la mente de todos el « Santa Maria », me tocó, como el único español que hablaba allí, expresar nuestra gratitud al nuevo Comité —integrado exclusivamente por ciudadanos norteamericanos y del que, por consiguiente, yo no formo parte— y decir algo sobre la presente situación en España y las perspectivas de la lucha por la liberación.

Insisti, entre otras cosas, en que « la política de acción » que nosotros defendemos tiene en cuenta la oposición del pueblo español a una segunda guerra civil, la otra habiendo costado un millón de muertos, pero la necesidad también de actuar resueltamente, si no se quiere que Franco continúe en el poder hasta que se muera. Entre la guerra civil y el cruzarse de brazos o esperar todo de un cambio en la situación internacional, o del empeoramiento de la situación económica o de algo semejante, hay —dije— una serie muy grande de posibilidades de combatir la dictadura franquista, que se resumen en la política de acción propugnada.

El momento elegido por el Comité por una España Democrática para despertar la opinión norteamericana es excelente. España está otra vez en el primer plano de la actualidad. De ella tiran, o tratan de tirar —en sentido opuesto— los que quieren verla libre y los que se hacen la ilusión de poder continuar utilizándola como un peón en la guerra fría, un peón de calidad a causa de su importancia estratégica. Ahora se vuelve ensayar de hacer revivir el plan de un Pacto Mediterráneo, desechado ya un par de veces por inoperante, pero en el que algunos quisieran encontrar la alternativa a la ausencia de España de la O.T.A.N. Va a ser difícil ponerlo en marcha, dada la oposición de ciertos países con los que se creía poder contar, como Marruecos.

Enfrente de todas estas maniobras de la diplomacia heredera de Dulles, de la « política de contén », de la « pacto-manía », va a alzarse lo más sano de la opinión norteamericana, guiada por el grupo de verdaderos demócratas que componen el nuevo Comité.

NUEVA YORK

UN MITIN POR ESPAÑA

por Julio Alvarez del Vayo

DESDE hace mucho tiempo no había presenciado Nueva York una demostración en favor de la liberación de España tan importante y entusiasta como la que tuvo lugar el 17 de febrero en el teatro Barbizon Plaza. De hecho, fué una demostración por la libertad de España y Portugal, ya que un representante de las fuerzas democráticas portuguesas, A. Santos, tomó la palabra, que entre las adhesiones recibidas había las de Libertad para España y Portugal y la Junta Patriótica Portuguesa de Caracas, y que diversos oradores, entre ellos el autor de esta nota, exaltaron la épica del « Santa María ».

La participación en el mitin del « American Friends Service Committee », el movimiento de los Cuáqueros, que, como se sabe, goza de un gran prestigio y autoridad en los Estados Unidos, además de darle realce sirvió de testimonio de que el nuevo Comité norteamericano por una España Democrática reúne a los elementos más diversos y representativos de las fuerzas democráticas de los Estados Unidos. El Comité se propone realizar una vigorosa campaña a través del país bajo el lema de que la presidencia de Kennedy será en gran parte juzgada por su política respecto a España. El mitin mismo tenía como tema : « La España de Franco y la

LA REVOLUCION CUBANA Y LOS DESACIERTOS DE WASHINGTON

Por Enrique ANGULO

LO que se está ventilando en el conflicto cubano-norteamericano es la posibilidad de que un país de América latina lleve a cabo una revolución radical, de carácter socialista, y, por consiguiente, contraria a los intereses económicos de Estados Unidos. Y también que esa nación pueda desarrollar una política internacional divergente de la de Washington y coincidente en lo esencial con la del bloque soviético. Ambas circunstancias provocan en los grupos dirigentes de Washington una actitud tenaz y reciamente hostil que, a no influir — como influyen — dos importantes factores, aparte del apoyo popular de que goza el régimen revolucionario, ya habría desembocado en una intervención armada más o menos indirecta.

Esos factores son: por un lado, la advertencia soviética de que defenderá a Cuba contra una agresión; por el otro, la actitud renuente, cuando no de oposición declarada, a una política norteamericana demasiado agresiva contra el régimen de Fidel Castro adoptada por los principales países latinoamericanos (Brasil, México y Ecuador sobre todo, pero también Argentina, Chile y Venezuela). No obstante ello, las maniobras que denuncia la última nota de la Cancillería cubana dirigida a todos los gobiernos del mundo a través de la ONU, aunque en particular a los de América latina, deben ser tomadas muy en serio. No se puede descartar que, pese a todo, el gobierno de Washington dé la orden de adelantar al pequeño ejército contra-revolucionario que se está preparando en Guatemala con muy poco sigilo y trate de montar, valiéndose de varios gobiernos del hemisferio occidental que siguen sus instrucciones a pies juntillas, una acción unilateral en contra de la revolución cubana.

Sin embargo, los reveses que está sufriendo en estos últimos tiempos la diplomacia estadounidense en el caso de Cuba permiten cierto optimismo. Habiendo perdido la gran ocasión de ganarse la simpatía del régimen revolucionario en los primeros meses de éste, mediante una política comprensiva, de tolerancia y ayuda, de reconocimiento y enmienda de monumentales errores pasados, el gobierno de Eisenhower se obstinó en seguir una línea agresiva en lo económico, en lo político y en lo diplomático. Con ello sólo contribuyó a acelerar la radicalización del régimen revolucionario y a obligarle a buscar en el bloque neutralista y luego en el so-

viético (en éste sobre todo) la asistencia que requería para subsistir: apoyo económico, refuerzo político y promesa de auxilio armado. El triunfo demócrata en las elecciones de Estados Unidos y la subida al poder de Kennedy dieron lugar a la esperanza de que mejorarían las relaciones cubano-norteamericanas. El gobierno de Fidel Castro ofreció negociar y puso sordina a la campaña antiestadounidense. Sin embargo, pronto surgieron actos y palabras que reafirmaban y aun agravaban la hostilidad de Washington contra Cuba. Así las cosas, el gobierno de Fidel Castro, que anteriormente no había titubeado en separarse de casi todos los demás gobiernos latinoamericanos por considerarlos reaccionarios (lo son en gran medida) y dóciles a Estados Unidos, ha dado un viraje y, en su última nota, intenta una aproximación, es decir, trata de situar el verdadero problema en sus términos reales: el problema de Cuba es con Estados Unidos, no con las otras repúblicas de América latina.

El gobierno de Kennedy ha realizado a últimas fechas diversas gestiones, seguramente con firmeza, para conseguir que en América latina se admita su tesis de que el caso de Cuba plantea un conflicto de carácter continental, una amenaza para todo el hemisferio. Los resultados han sido bastante sorprendentes, pues hasta Argentina y Chile han rechazado la pretensión. Con ello, la revolución cubana ha fortalecido su posición internacional y la diplomacia norteamericana se ve metida en un callejón que se estrecha más y más. Si se considera que durante estos últimos meses y gracias a la cuantiosa ayuda de las naciones del bloque soviético y de las neutralistas, Cuba ha consolidado su economía sobre bases socializantes y ha perfeccionado su aparato estatal y sus fuerzas armadas, fácil es deducir que se halla en mejores condiciones que nunca para resistir con buen éxito los intentos agresivos de Estados Unidos y de sus pequeños servidores en América latina.

La diplomacia norteamericana, los grupos dirigentes de Estados Unidos, muestran una tenacidad en el error pocas veces vista. En tres lustros han perdido batallas tan decisivas como la de Asia y la de Africa. Están empezando a perder la de América latina. Se comprende que continúen sosteniendo a Franco. Parece su sino defender causas que, además de malas, no tienen salvación posible.

nueva Administración ». Como ocurre con otros problemas de la política exterior de los Estados Unidos, en la cuestión de España se entrecruzan las corrientes favorables a un cambio de política y las que continúan actuando a lo largo de la guerra fría y que consideran posible el pretender que se lucha por un mundo libre mientras se sigue siendo el aliado de Franco y sosteniendo al dictador fascista de El Pardo en contra de la voluntad y los sentimientos del pueblo español.

El contrasentido contenido en esa última posición fué denunciado desde el comienzo del mitin por Waldo Frank, el conocido escritor, presidente del Comité por una España Democrática, y que abrió el acto ante una muchedumbre que llenaba la sala y la galería. Ni un sitio vacío.

Freda Kirchwey, la antigua directora de « The Nation » y una de las escritoras políticas más reputadas de los Estados Unidos, que tuvo a su cargo la presentación de los oradores, hizo hincapié en que la atención de una buena parte del mundo, comenzando por la América latina, está pendiente de ver qué es lo que hace la nueva Administración en la cuestión de España. Seguir ayudando a Franco sería, según ella, la ruina de las esperanzas puestas en Kennedy. Sería, además — dijo —, una mala política, pues todas las noticias que llegan de España, incluyendo informes de fuente diplomática correspondientes a países que no se han distinguido por su posición democrática en el caso español, coinciden en que el régimen está perdiendo rápidamente el apoyo de aquellos mismos que lo habían sostenido durante más de veinte años. Se refirió a la impresión causada en los círculos católicos de los Estados Unidos por la carta del Cardenal Primado de España y por las denuncias formuladas contra la dictadura franquista por elementos intelectuales y profesionales del interior, que hablaban, pese a la censura y a la persecución, para llevar fuera de España el mensaje de un anhelo de libertad.

Otro de los oradores, el abogado norteamericano Albert L. Colloms, que estuvo en España con el grupo de juristas internacionales y asistió personalmente a la Conferencia pro-Amnistía de presos políticos españoles y portugueses, en Montevideo, hizo un relato muy impresionante de sus conversaciones en España con los familiares y abogados de los presos y elogió el valor de numerosos letrados que no habían vacilado en facilitar a la Comisión de juristas toda la información necesaria y en expresar su condenación por los métodos de arbitrariedad de la represión, que olvida a menudo las disposiciones y resoluciones de la propia legislación franquista.

El escritor católico Lawrence Fernsworth, que, durante la guerra en España, fué corresponsal del « New York Times » en el territorio leal, autor del libro « Spain: struggle for Freedom » (« España: lucha por la libertad »), pronunció un discurso muy documentado para rechazar las calumnias entretendidas contra la República Española. Evocó varias conversaciones tenidas por él durante la guerra en España con el Presidente don Manuel Azaña y ofreció su propio testimonio de corresponsal, que desmiente la teoría de que España es un país anárquico e ingobernable.

En una intencionadísima y sagaz intervención, subrayada frecuentemente por los aplausos del público, James Higgins, el redactor-jefe del diario « The Gazette and Daily », de York, Pennsylvania, cuya página de política exterior, muy independiente, es con frecuencia citada en el extranjero, acusó a la gran prensa norteamericana de practicar una refinada censura interior.

(Pasa a la página 3.)

EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.F.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL

París, Junio 1961

Año XV, N° 132



Los amigos de Francia

Los recientes acontecimientos, que han llevado al país que nos da asilo al borde de una crisis gravísima, merceden y requieren, por parte nuestra, un comentario. Si este periódico fuera francés, o si se imprimiera en Madrid, no hurtaríamos el hombro ante una toma de posición clara. No siendo así, nos limitaremos a reafirmar nuestra solidaridad total con la clase obrera, con la opinión socialista de Francia, en días cargados para nosotros de una terrible evocación.

Pero hay un aspecto del asunto en el que debemos y podemos tomar cartas. La prensa francesa e internacional —no ya la lúcida y bien orientada, sino la de simple información— ha subrayado, con razón, el apoyo prestado por los franquistas a los insurrectos franceses. Todo el mundo sabe que Salán se « escapó » de España con la abierta complicidad del cuñado de Franco, personaje oficial del régimen; la versión oficial —no por cierto destinada a que nadie la crea— según la cual el ex-general burló a la policía franquista, no podrá engañar a quienes sepan la omnipresencia y la omnipotencia en España de dicha policía, y la parte del presupuesto nacional que devora.

Lo que es menos sabido —aunque algún semanario de París, como « L'Express », lo haya señalado— son las ramificaciones en España de la O.A.S. (Organisation de l'Armée Secrète), esqueleto político del pronunciamiento, y los lazos que unen por lo menos a dos de los generales del cuarteto con el Opus Dei y con los medios integristas de la Iglesia española, que es como decir: con la Iglesia española.

Nos extraña que esto extrañe a nadie: se trata de una añeja tradición. Que el Ejército, la Iglesia y las derechas españolas sean antifranceses es cosa olvidada por sabida. Cuando en 1914 Alfonso XIII decía: « Sólo la canalla y yo estamos por los Aliados », decía verdad, al menos en lo que se refería a « la canalla ». De la actitud de Franco durante la última guerra, sobra hablar.

Pero en lo que no se ha insistido bastante es en la complicidad franquista con la conspiración que llevó al poder al mariscal Pétain, entonces embajador en Madrid. Y en la postguerra, ¿ cuál fue el refugio de todos los facciosos franceses, petainistas primero, activistas después? ¿ Dónde fue a parar Kovacs, después de asesinar a un comandante del Estado Mayor del entonces general Salán? ¿ Dónde Ortiz, después de las barricadas de Carnaval, bautizadas « Alcázar » por hiperbólica comparación con el campo atrincherado de Moscardó? ¿ Dónde Lagaillarde, cuando, haciendo mofa de la palabra dada, se zafó al tribunal que lo juzgaba? Y no se trata del asilo que se les concede, y que pudiera parecer hospitalidad obligada, sino de la ayuda de todas clases que se les presta.

Franco y los franquistas no sólo son anti-republicanos por definición, por vocación y por situación, adversarios de la República española y de todas las demás repúblicas. Son además anti-franceses. No lo han ocultado nunca. Giménez Caballero, teórico del falangismo, llama a Francia en sus libros « la eterna enemiga ». No se cuentan las homilias episcopales contra la corrupción que emana del país de Voltaire y de Rousseau, contra el país donde los trajes de baño permiten tomar el sol. Y con los ataques contra Francia de la prensa esclava, desde pérdidas hasta groseros, se podría hacer una Antología.

Franco es un enemigo de Francia y de la República francesa. Esta evidencia, patentizada una vez más, sobra recordarla a nuestros amigos de este país, que conocen dicha enemistad, y se enorgullecen de ella. Pero no está de más hacerla resaltar hoy a los ojos de otros franceses, algunos con responsabilidades de gobierno, a la hora en que también se puede olvidar de puro sabida aquella otra verdad correlativa: que los únicos españoles amigos de Francia somos nosotros.

LEBERE.

Está claro que las dos magnas potencias (como, en ciertos casos, las grandes de segundo plano) no reconocen, para condenarla, más opresión colonial que la del adversario. Así Rusia ayudará a Cuba y a los pueblos afroasiáticos, como los Estados Unidos ayudaron a Yugoslavia, como ambos de consuno se opusieron a la expedición francoinglesa contra Suez. Se explotan así y se aumentan las dificultades del adversario, y se consigue momentáneamente disimular (según el dicho inglés) el esqueleto que cada cual oculta en su armario. Y así se presencian, en los organismos internacionales, esas pujas indecorosas en que los delegados se echan en cara unos a otros — y todos con mucha razón! — los cadáveres de Guatemala, de Budapest o del Congo. Y no cabe duda de que esta situación proporciona a menudo, a los movimientos de liberación de los pueblos colonizados, posibilidades de maniobra y ayudas decisivas aunque no desinteresadas. Pero la verdad profunda es que la división del mundo en dos bloques perjudica a esos movimientos de liberación, que las agravaciones periódicas de la tensión debilitan sus fuerzas. Y por eso la doctrina natural de dichos movimientos es, en el dominio internacional, el neutralismo.

Lo antedicho acarrea ahora una observación, y una conclusión luego. La observación es que esta meditación en torno a los problemas más actuales nos ha llevado sencillamente a topar de nuevo con dos o tres ideas socialistas, que no parecen anticuadas a algunos sesudos doctrinarios sino porque éstos no saben reconocerlas, remozadas, en el centro mismo de nuestras preocupaciones de hoy. Se trata de esas impulsiones, más que ideas — como: internacionalismo, anticlericalismo, antiimperialismo, pacifismo — utópicas quizás en su expresión abstracta, pero que encerraban un fondo de verdad, como facetas que eran del gran impulso de liberación humana que infundía el dinamismo socialista. Carecerían del rigor o del realismo de tal o cual análisis del socialismo científico, pero arrastraban a los hombres a la acción. Se las ha ido arrojando por la borda en nombre de la eficacia, y resulta que con ello se ha tirado por la borda a la eficacia también: diganlo sino el estado actual del movimiento obrero, y la impotencia de lo que se llaman « las izquierdas ».

La conclusión habrá de ser que, sin duda alguna, la evolución de la humanidad — como no termine en hecatombe atómica — no conducirá al triunfo de uno u otro bloque, sino a la supresión de lo que ambos representan. El factor más activo de dicha superación resultarán esas fuerzas liberadoras de apariencia tan diversa, que pugnan hoy contra los tres sistemas coloniales. Como socialistas y como españoles, junto a ellas está nuestro puesto. Codo con codo con los adversarios polacos y húngaros del estalinismo, con los campesinos armados de Cuba, con los africanos y asiáticos que sacuden el yugo de los blancos. Hacía un mundo cada vez más justo.

A los políticos toca transformar en palabra y obra esta hermandad.

LAS TRES COLONIZACIONES

II

La división del mundo en dos bloques, con su acaparamiento estriidente de las tribunas internacionales, con la polarización sectaria de opiniones que acarrea ante cada acontecimiento, sirve a las mil maravillas para ocultar que en el comportamiento político de las dos magnas potencias,

América y Rusia, hay — pese a sus signos antagónicos — más parecidos que diferencias. Castro es el Tito de América, como Yugoslavia es la isla de Cuba que le ha salido a Rusia. En Guatemala y en Budapest, la línea divisoria auténtica no pasa entre rojos y blancos, sino entre opresores y oprimidos.

4p5739

1931 - 1961

La República, fuente de esperanzas

COMO de costumbre y para mantener latente el sentimiento de odio que el franquismo necesita vivir a fin de justificar su dominación, los periódicos y la radio del régimen han aprovechado el aniversario de la proclamación de la República para culparla de todas las desventuras nacionales con relatos abracadabrantes de hechos atribuidos a los « rojos », y haciendo la apología entusiasta del dictador, con la finalidad de llevar al ánimo de los españoles que la misión del Caudillo es providencial y que en España se vive en el mejor de los mundos.

De lo que es España bajo la dictadura del general Franco tenemos la muestra en una actualidad que pone de manifiesto el aumento continuo del paro obrero, el insuficiente rendimiento de la agricultura, la emigración de la mano de obra especializada, el fracaso del llamado plan de estabilización, así como el crecimiento de la oposición, la hostilidad exterior cada vez mayor contra la dictadura, etc. Todo lo cual se traduce en los recientes intentos oficiales u oficiales encaminados a buscar una salida a la presente situación mediante el restablecimiento de una monarquía que, tal como la conciben el franquismo y los monárquicos, no pueda ser más que la continuidad del sistema actual.

Durante su reinado, la monarquía en España fue la representación más exacta del abuso, del nepotismo y de los privilegios repartidos entre las clases aristocráticas, la plutocracia, la Iglesia y la casta militar. Ya en el siglo XIX, el más nefasto de sus reyes, Fernando VII, quien traicionó y conspiró contra sus padres para llegar al poder, hizo fusilar al general Riego por haber intentado liberalizar la política monárquica de la época. Y ese mismo rey, aun después de muerto, fue la causa de las guerras carlistas, las cuales hicieron que el suelo español se ensangrentara durante muchos años. Sus descendientes no han enmendado la página de una tradición borbónica que el franquismo promete poner a flote cuando le convenga. Pero, ni el franquismo, ni la monarquía tienen arraigo en nuestro país puesto que, a pesar de su largo reinado, no han conseguido apagar la fe republicana y democrática de nuestro pueblo.

No tenemos por qué, bajo ningún concepto, dejarnos deprimir por tantos años de opresión. También otras repúblicas, como la francesa, tuvieron que sufrir derrotas. Nuestra segunda República murió temporalmente. Mas el franquismo ha perdido la paz prometida, puesto que no ha ganado la adhesión de los españoles. Y a estas alturas continúa persiguiendo a una oposición que es ya efectiva, y sigue confiando la seguridad de su poder en un ejército de mercenarios.

Insistir en el combate republicano es, sin duda, una forma concreta de actuación. La República, tal como debe concebirse en nuestros días, representa el progreso, la verdadera expansión de las libertades y de los derechos humanos; la distribución equitativa de las riquezas, la concordancia de los intereses del pueblo español con los intereses de los pueblos latinoamericanos y, también, con los de todos los pueblos del mundo que aspiran a vivir en paz. Porque la República española, como establecía su Constitución, no ha de tener ambiciones territoriales de ninguna especie fuera de España. Lo que no ha sido el caso del franquismo, quien, desde sus primeros años, ha tratado de resucitar, irrisoriamente, un imperio español propio de una grandeza delirante.

No es cierto, como dicen los periódicos al servicio de la dictadura, que un espíritu de mezquindad y de rencor guiaran los primeros pasos de la República y que ello fuese la causa de la guerra civil. La República llegó sin violencias, llena de júbilo y de alegrías. Ingenua sí que fue. Pero es innegable que su proclamación fue limpiamente establecida y aceptada por la inmensa mayoría de los españoles. Este libre consentimiento hizo pensar entonces que habían desaparecido los peligros de que fuese traicionada como en 1873. No fue así: los jesuitas de todo género estaban allí presentes esperando cualquier debilidad, cualquier error, cualquier disputa entre nosotros, para atacarla y provocar el río de sangre que fue la guerra civil y la represión que le sucedió. Esta es la gloria que puede atribuirse el general Franco y los que se sublevaron contra la República, lucha fratricida que costó a España cerca de un millón de muertos, cifra que el Caudillo podría grabar en las innumerables medallas que dispensa a sus servidores y a sí mismo.

De nuestra ingenuidad pasada nos ha curado el rigor del franquismo. No nos apena, sin embargo, haber defendido la legalidad republicana como nos fue posible, porque defendíamos nuestras convicciones y la voluntad de nuestro pueblo. Frente a la cruzada retrógrada e incivil que fue el pronunciamiento capitaneado por Sanjurjo y apadrinado por la Iglesia y la reacción, volveríamos a resistir sin vacilaciones. Contra esa misma coalición continuamos combatiendo hoy porque esa cruzada negra es culpable de la ruina de nuestro país y de crímenes imperdonables.

No perdemos la esperanza de que España vuelva a ser una República democrática en la que el mundo del trabajo pueda encontrar los caminos de su emancipación. Como Víctor Hugo, quien amó tanto la libertad y la República como expresión política del progreso; como en las obras descriptivas de sus vicencias del reinado de Luis Filipe y de la Commune de París, nosotros decimos que nuestra República volverá porque está todavía viva dentro del corazón de la mayoría de los españoles.

Fulgencio IBORRA MUÑOZ.

La Paz (Bolivia).

ACTIVIDADES DEL PARTIDO

En la última reunión de la Sección de Burdeos fue renovado el comité de la misma, que ha quedado constituido como sigue: presidente, Ismael Valero; vicepresidente, Sierra; secretario, Augusto García; vicesecretario-tesorero, Aurelio Silva; propaganda, Casado, y vocales, Obregón y Felipe García.

CONMEMORACION REPUBLICANA

La Agrupación Republicana Española de Lieja celebró un acto conmemorativo de la proclamación de la República, en el cual nuestro compañero Álvarez del Vayo subrayó la importancia creciente de la oposición dentro de España y la necesidad de que en la lucha contra la dictadura haya una estrecha cooperación con el exilio y con todas las fuerzas revolucionarias, señalando también la importancia que tendría la liberación de España desde el punto de vista internacional y sobre sus repercusiones en América latina. En el acto, que estuvo concurridísimo, intervinieron, además, los compañeros Fernández, Peña y Yerna.

NECROLOGIA

En Villeneuve-St-Georges (S-et-O.) falleció repentinamente el compañero Martín Cuevas Calvo. Tenía 47 años y militaba en nuestro partido desde muy joven. En el exilio fue perseguido e internado en el campo de represión de Djelfa-Sahara. Con su mujer y dos hijos, vino a la metrópoli, encontrando trabajo en los talleres Renault. Su vida de modesto militante fue una dura existencia llena de sacrificios y de abnegación.

A sus familiares, y en particular a su esposa María Expósito, les expresamos nuestro más sentido pésame.

(Viene de la página 4)

adictos a la situación irán convenciéndose paulatinamente de la necesidad de derribar a los actuales dirigentes, quienes habiendo perdido la confianza del pueblo portugués, de las potencias anglosajonas y de los dirigentes nacionalistas africanos más moderados, no servirán ni para pelear ni para negociar.

Ese día, al perder sus últimos sostenes, la dictadura caerá sin alboroto ni derrame de sangre. El nuevo gobierno que en tal supuesto subiese al poder, tendría un carácter marcadamente conservador. Iniciaría un proceso de « liberalización » política y « descolonización » a plazos con el evidente propósito de salvar los intereses económicos portugueses en África, y trataría a la vez de rehacer en torno suyo la unanimidad nacional portuguesa y estrechar los lazos con los aliados occidentales, para estar en condiciones de combatir en África contra los partidarios de la independencia absoluta.

Al establecerse en Lisboa un régimen de esta clase, los actuales dirigentes madrileños y los colonialistas intransigentes tendrían cada vez más dificultades para resistir la presión de los elementos monárquicos, quienes acaban de repartir un manifiesto clandestino instando al Caudillo a que inicie un proceso de « liberalización » a plazos y se prepare a entregar el poder al pretendiente Don Juan.

El éxito de los conspiradores derechistas de Lisboa y Madrid es tanto más probable cuanto más apoyo encontrarán entre los dirigentes estadounidenses, quienes ante el temor de verse precisados a optar entre sus aliados ibéricos y los jóvenes movimientos nacionalistas africanos, acabarán probablemente por apoyar los partidarios de la « descolonización » a plazos.

Al avecinarse la hora de la prueba decisiva en Lisboa, es menester que las fuerzas democráticas españolas se preparen a participar activa y eficazmente en la lucha, con el doble objetivo de dar el empujón a la dictadura e impedir la consolidación de un nuevo poder reaccionario.

Elena de la SOUCHERE.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
C. C. Postal N° 12.862-83 Paris
— 19, rue Charles-Péguy —
FONTENAY-AUX-ROSES (Seine)

Directeur - Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier - Paris (9°)

Panorama español

LOS MILAGROS DE LA HISTORIA

COMO todas las dictaduras de signo totalitario, pasadas o actuales, la que padece España vive en crisis permanente. Su política, en el orden económico, lo mismo que en el social y en su gestión de gobierno, se caracteriza por la demagogia, la impotencia y la corrupción. La notoria incapacidad de sus equipos rectores para dominarla, se traduce en un real e incoercible desorden, con su cortejo de arbitrariedades, desafueros e injusticias.

Esta crisis del régimen, tan evidente y tan severamente juzgada por los observadores imparciales de dentro y de fuera, no es un hecho nuevo. Nació con él y se puede bien decir que es su gran pecado original, y agregar además que en la « doctrina » de su pretenciosa y falsa democracia orgánica, no hay sacramento bastante eficaz que le redima y limpie de este estigma destructor que le mantiene en un perpetuo estado de delincuencia, ensombreciendo el presente y comprometiendo el porvenir del país. Desaparecerá con él y, como es de rigor, su desaparición irá acompañada del juicio inexorable de la Historia y de las coléricas maldiciones de todos los que durante tantos años, en medio de la vergonzosa y culpable indiferencia universal, le han soportado con aparente resignación.

La crisis de orden económico y la política social que son su lógica e insoslayable consecuencia, están en plena expansión con alternativas e incidencias que a veces adquieren síntomas de inusitada gravedad. Para neutralizar en lo posible una de éstas, bien reciente, fue necesario acudir con urgencia a los buenos oficios de esos hábiles componedo-

res de cacharros rotos que, con su autoridad de técnicos en los organismos internacionales de cooperación económica, prepararon a toda prisa un plan de estabilización, otorgaron créditos y prescribieron medidas de drástica financiación que, provisionalmente al menos, han salvado la artificiosa estructura del providencial « Movimiento » de desplomarse entre los estrépitos y los escambros de una total y afrentosa bancarrota.

Esta realidad es más apremiante y precisa cada día. Los saludables efectos de la estabilización son reacios a manifestarse y, de haber ventajas, éstas no han salido de los límites de las trampas bancarias, financieras y monopolistas que ordenan, conducen y explotan a su guisa y con toda impunidad la riqueza nacional. Las protecciones providenciales y los pronósticos delirantes de los hacedores de prosperidad han fracasado. Pero todo esto, tan evidente, no ha impedido a un docto mentor, influente en los medios oficiales, decir con el solemne empaque del caso: « Hay que mirar, cada vez con más profunda espiritualidad, al hombre Francisco Franco, que ha hecho cuanto hay hecho, que viene a ser como un milagro de la Historia ».

Esto, digámoslo pronto, no aclara el embrollo caudillal. La elogiosa y extravagante lucubración es tan poco original como poco convincente. La Historia, con mayúscula o sin ella, no hace milagros, incluso si ella registra caudillos por la gracia de Dios. El hombre, por providencial que sea, tampoco. En los dominios de la política y la economía, lo que suele bautizarse con el nombre de milagros, en realidad son otros tan-

tos desastres irreparables que los pueblos, sojuzgados e inermes, saldan, sin otra compensación, al precio elevado de sangre, de ruinas y de sufrimientos infinitos. Lo ocurrido en España es un ejemplo suplementario e irrecusable.

El prodigioso milagro que como tal se pretende acreditar en las líneas trascurtas, es una verdadera catástrofe a la escala nacional. Ella ha costado a España, entre otras muchas calamitosas desventuras, casi un millón de muertos, la pérdida de su libertad y la amputación de su soberanía. Sí, una catástrofe que, tras las vandálicas devastaciones de la « santa cruzada » y las subsiguientes ferocidades de las algaradas depuradoras, ha permitido al « generalísimo sin derrotas » ejercer durante casi un cuarto de siglo su vitalicia « capitania de ordeno y mando y duro y a la cabeza », cuyo símbolo más excelso y exponente más positivo es el babilónico monumento funerario del valle de Cuelgamuros.

« El hombre Francisco Franco », taurinuro de pacotilla, es el nuevo mito de una trágica e indecente farsa celosamente patrocinada por la Iglesia, la banca y el cuartel, especie de trinidad intangible ungida por todos los poderes humanos y divinos y a la que nada, ni nadie está exento de rendir tributo y obediencia.

Frente a esta afrentosa realidad, digna de la ironía sarcástica y corrosiva con que Larra juzgó la de su tiempo, los conspicuos políticos de las grandes democracias del llamado mundo libre, ¿ seguirán la línea tortuosa hasta ahora observada? ¿ Seguirán las ayudas y la cooperación son miras a integrar la dictadura franquista en organismos e instituciones creadas para velar por el derecho, la libertad y la convivencia pacífica entre los pueblos? En todo caso, no recibirán del dictador otro pago que su orgulloso desprecio.

Dominador GOMEZ.

Notas de lectura

Un libro de Edouard Depreux

La colección « Questions d'actualité » (Ed. Calmann-Lévy, París) ha publicado, con un preámbulo de Mendès-France, el libro de Edouard Depreux « Renovación del socialismo ». Se trata de un libro que nuestros compañeros deben leer. Van a continuación, a modo de introducción, unas breves impresiones de primera lectura.

Virtudes y defectos del libro, en general, tienen idéntico origen: se trata, al mismo tiempo, de un análisis doctrinal, de un programa de perspectivas concretas y de un incisivo panfleto polémico. Defectos, porque esos tres géneros no resultan siempre fáciles de superponer; invade uno el dominio del otro, en ocasiones, con merma de tal cual explayación deseable. Virtudes, porque doctrina y programa, respaldándose mutuamente, obligan al pensamiento a situarse a igual distancia de los principios y de las realidades; y la sal de la polémica aviva el interés de unos y otras.

Que estemos de acuerdo en lo substancial con el compañero Depreux — que ciertos detalles nos sugieran divergencias: ni lo uno ni lo otro puede extrañarle, ni extrañarnos; que si los socialistas nos sentimos unánimes, no nos pretendemos monolíticos.

Lo substancial: afirmación de un socialismo que recaba a la vez, sin aceptar traicionar a una en nombre de la otra, libertad política y justicia social.

Las divergencias, en el desorden más o menos con que nos vienen a la pluma: De-

preux hace bien cuando habla de un socialismo renovado; pero esa renovación no es sino fidelidad a los orígenes, olvidados por los unos en nombre del oportunismo; por los otros, de la eficacia.

Nos hubiera complacido que el problema del laicismo se viera planteado en términos más hoscos, más peleones. Hay hombres y movimientos socialistas que se proclaman también católicos: ello no atestigua sino su propia incoherencia. La Iglesia católica, de hecho como en sus doctrinas, es una fuerza de opresión, esto es: lo contrario de nuestra pugna.

Enfin, si el autor se hubiera referido al drama español — el gran recordamiento del socialismo entre las dos guerras —, habría hecho una estimación más equitativa, por ejemplo, del papel del Labour, partido de Bevan, si, pero también — en el poder — partido de Bevin.

No es menos cierto que estas objeciones atañen a cuatro o cinco páginas del libro. Quedan 200, que suscribimos sin reserva alguna, porque constituyen una importante contribución al pensamiento socialista.

En cuanto a la forma, recuérdese que existe una tradición estilística « marxista, marxiana y marxológica », que consiste en decir las cosas que todo el mundo sabe de manera que nadie entiende. A ese bajo latín de sacristanes, parece ser que los comunistas polacos lo llaman « lengua muerta ». Pues bien, el libro de Depreux está escrito en lengua viva. Lo cual es la primera obligación de quienes se dirigen a los demás. La limpidez, la facilidad aparente del

estilo implican un acopio de información y reflexión que salta a la vista.

Otro aspecto del libro, por último, merece subrayarse. Estas páginas se elevan, por ramalazos, a una emoción que los propios adversarios habrán de reconocer sincera. Conociendo al hombre, no es extraño. Pero no deja de ser alentador comprobar que aún quedan socialistas que siguen tomando en serio al socialismo.

J. S.-B.

Veinte años de fascismos, de Pietro Nenni

François Maspero, en su colección « Cahiers Libres », ha publicado un interesante libro de Pietro Nenni, titulado Vingt ans de fascismes (Veinte años de fascismos; de Roma a Vichy). Ya antes había dado a las prensas otro igualmente valioso: La guerre d'Espagne, del cual dimos noticia oportunamente. Esta nueva obra consta de tres partes: 1) el advenimiento del fascismo italiano; 2) la caída de la Tercera República francesa; 3) Europa bajo la bota (de la Francia de Pétain a la caída de Mussolini). Es una narración hecha de mano maestra, llena de emoción, que ledrán con avidez los que vivieron aquel período tan dramático y que deben conocer las nuevas generaciones.

Muchos desterrados españoles abrigamos la esperanza de que, como en Italia, la libertad ahumbrada de nuevo en nuestra patria. La lectura de este libro del camarada Nenni nos ayuda a no olvidar que no hay noche sin aurora.

En Africa es donde se libra la batalla

por Elena de la Souchère

FRUSTRADO el pronunciamiento de Argel, cabe suponer que los regímenes de Madrid y Lisboa atravesarán una etapa peligrosa debido a dos factores ajenos a la realidad peninsular: por una parte las reivindicaciones nacionalistas de Marruecos y por otra parte la rebelión de los pueblos autóctonos en las llamadas « provincias ultramarinas » portuguesas.

En Marruecos, el rapto de once prospectores de petróleo trabajando por cuenta de la Unión Oil y la Compañía Ibérica inició hace aproximadamente tres meses un nuevo período de tirantez en el conflicto latente motivado por las reivindicaciones jerifianas sobre los territorios españoles de Ifni y Río de Oro y los presidios de Ceuta y Melilla. Aquellas reclamaciones, planteadas de hecho desde la proclamación de la independencia de Marruecos, han sido reiteradas, en las últimas semanas por varias personalidades políticas e incluso por la máxima autoridad del reino jerifiano, originando una serie de escaramuzas más o menos sangrientas entre regulares españoles e incontrolados marroquíes en la región desértica de Río de Oro que linda con el territorio jerifiano. Es de suponer que la intensa campaña alarmista desatada por la prensa del régimen responde en parte al deseo de desviar la atención popular del creciente malestar económico. Pero la llegada a Ifni y la zona sahariana de tropas especializadas y material moderno, constituyendo en aquellos territorios un poderoso ejército de unos diez mil hombres, suele interpretarse en los sectores diplomáticos y periodísticos, como un claro indicio del temor franquista a una posible sublevación de las tribus autóctonas apoyadas por elementos forasteros. Lo cual encerraría a los actuales dirigentes madrileños en un dilema difícil de superar. Si tarde o temprano se decidiesen a abandonar el enclave de Ifni y la zona de Río de Oro, tropezarían, pues, con la oposición de las tropas mercenarias, jefes y oficiales, quienes antes de sufrir las consecuencias de su repatriación y la pérdida de las ventajas que disfrutaban en tierra africana, se levantarían problemáticamente contra el gobierno o por lo menos dejarían de apoyarle. Pero al esforzarse por sofocar en sangre la rebelión africana, el Estado franquista tendría que hacer frente en la ONU a una poderosa ofensiva de la mayoría anticolonialista; y cabe suponer que, en tal caso, los dirigentes estadounidenses deseosos de complacer al grupo afroasiático no se atreverían a apoyar a sus aliados madrileños.

Las idas y venidas de personalidades políticas entre Madrid y Lisboa, y la reciente entrevista Franco-Salazar, evidencian por otra parte la honda preocupación que reina en los medios gubernativos madrileños con motivo de las amenazas que se ciernen sobre la vecina dictadura. En las llamadas « provincias metropolitanas » portuguesas, las incursiones de guerrilleros procedentes del Congo y la inhibición de las potencias anglosajonas aliadas tradicionales de Portugal, animan a la rebelión a los pueblos autóctonos angoleños, los que hasta hace pocas semanas seguían aceptando pasivamente su humillada condición de semiesclavos sometidos al trabajo forzado. En estas condiciones, si el poderoso ejército portugués recién llegado a Africa no consigue aniquilar en brevísimo plazo los focos de rebelión de la zona septentrional angoleña, puede esperarse que la guerrilla y el terrorismo no tardarán en extenderse, no sólo por el resto del país, sino también por las otras colonias portuguesas de Guinea, Cabo Verde y Mozambique.

En la vida interna portuguesa, el des-

partar violento de los pueblos africanos ya trajo entre otras consecuencias el debilitamiento del actual gobierno y el consiguiente fortalecimiento de los sectores democráticos civiles y militares, quienes desde quince años aproximadamente han venido aconsejando la autonomía interna de las colonias con miras a la constitución de una confederación de pueblos africanos de habla portuguesa. Se nota, también, una creciente inquietud en determinados oficiales y jefes derechistas adictos a la

situación hasta hace muy poco tiempo, quienes se muestran cada vez más convencidos de la incapacidad de los actuales dirigentes para dominar la crisis abierta por la sublevación angoleña. Sabido es, pues, que el pasado 13 de abril, un nutrido grupo de militares descontentos, de filiación derechista, acaudillados por el entonces ministro de Defensa, General Botelho Moniz, intentó derribar al gobierno, el cual sólo consiguió mantenerse en el poder mediante el apoyo decidido de otro sector militar enemigo de las aventuras. Pero si continúa la guerrilla en Angola y si se hace extensiva a otras regiones, lo cual parece probable, los últimos militares

(Pasa a la página 2.)

De Londres

NUEVO APOYO PARA NUESTRA CAUSA

por Julio Alvarez del Vayo

MIENTRAS la Conferencia sobre Laos en Ginebra resolvía sus dificultades iniciales de representación, fui a Londres a hacer una breve exposición de la situación en España ante un grupo de diputados en la Cámara de los Comunes y a contestar a sus preguntas. El resultado de la reunión fué excelente. Quedó acordada la constitución de un comité parlamentario de ayuda a la democracia española en su lucha contra la dictadura franquista — un comité en el que figurarán diputados de los tres partidos de la Cámara, laboristas, liberales, conservadores. Es una prueba más de la « actualización » de la cuestión española y de cómo de pronto se tiene la sensación en el extranjero de que algo importante se avecina en la península ibérica.

Porque también el interés por Portugal es grande, unido como se halla dicho país a Inglaterra por lazos antiguos y múltiples. En el caso de Portugal, Angola, siguiendo al Santa María, ha despertado a la opinión pública británica de la rutinaria visión tan generalizada hasta hace poco en el mundo, de Salazar como un guía acaso demasiado rígido pero paternal y bien intencionado de la nación amiga. Precisamente el día que llegué a Londres presencié una demostración contra la embajada de Portugal por la represión en Angola.

Es la opinión casi unánime de los políticos británicos más particularmente interesados en Portugal que Angola acaba con Salazar. Y que un mismo destino une a los dos dictadores, al portugués y a Franco.

El hecho de que sesenta y ocho adversarios destacados de Salazar se decidiesen a arriesgar el ser encarcelados por firmar el documento de veinte mil palabras titulado « Programa para la democratización de la República » ha impresionado grandemente en Inglaterra. El programa ha sido redactado por uno de los grupos más moderados de la oposición, el « Directorio Republicano », cuyo líder más conocido es el exministro de Agricultura, profesor Azevedo Gomes, de 75 años.

Los alientos dados por Franco a Salazar frente a la condenación casi unánime por parte de la O.N.U. de la actitud portuguesa en la cuestión de Angola, responden, en la opinión de ingleses bien informados, a algo más que a las exigencias de la solidaridad ideológica. Son interpretados como un anuncio de que el día, no lejano, en que Marruecos plantee la cuestión del Sahara bajo control español, de Ceuta y Melilla, una reacción igualmente beligerante

vendrá de Madrid a añadir un problema más a la política occidental en Africa.

Los ingleses, para quienes, en un caso como el de España, la mejor salida sería la monarquía, han perdido ya la esperanza de que Franco consienta en facilitar una evolución que el Foreign Office vería con buenos ojos. El argumento de que el elemento más cierto de la actual situación española — que comienza a preocupar seriamente en Inglaterra — es la negativa resuelta de Franco a abandonar el poder por las buenas, no necesita ser presionado con insistencia. Está en la conciencia de los más, y esa obstinación en poner su interés personal y el del reducido cortejo que aún le sigue por encima del interés de la nación, no es para hacer a Franco muy popular entre los británicos.

Los de ideas marcadamente pacifistas encuentran además inquietante la creciente identificación de la dictadura franquista con la Alemania revanchista que está abriéndose de nuevo camino a pasos agigantados, como acaba de volver a evidenciarlo la reunión de la O.T.A.N. En la capital noruega, y gracias a la acometividad de los alemanes occidentales, la O.T.A.N. terminó dejándose convencer de que el problema más importante a tratar en la próxima sesión del Consejo de la Alianza, después de la entrevista Kennedy-de Gaulle, es el del rearme del ejército alemán bajo todas sus formas. Pero en Inglaterra el sentimiento anti-alemán, el recuerdo de la era hitleriana, no se ha extinguido. Delante del cine Continental, donde pasa la película « Mein Kampf », horrible, pero que muchos políticos actuales de débil memoria deberían ser obligados a ver, unas estudiantes inglesas paseaban la otra noche sus carteles de advertencia contra el suministro de la bomba a Alemania.

Así, el eje económico Bonn-Madrid, con sus derivaciones político-militares que la reciente visita a España del ministro de Economía de la República Federal, Ludwig Erhard, acaba de concluir de soldar, es mirado en Londres con desconfianza.

En la Cámara de los Comunes, en los sindicatos, en un sector importante de la prensa británica, la otra visita a Madrid que va a seguir a la del ministro alemán, la del secretario de Asuntos Exteriores, Lord Home, es vivamente resentida. Se teme que la corriente antiamericana existente dentro de España como resultado de la política de los Estados Unidos de ayuda a Franco se extienda al resto del Occidente.



EL SOCIALISTA

ESPAÑOL



Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol»
MENSUEL

París, Septiembre 1961

Año XV, N° 133

Cuando el ministro evoca las conciencias honradas

AL mes de haberse cometido un sabotaje en la línea férrea de Bilbao-San Sebastian, a raíz de una concentración de ex combatientes - reclutados a fuerza de limosnas y coacciones - el ministro de la gobernación de Franco, ha publicado una nota denunciando como autores del mismo a «activistas de la Juventud Vasca». En la misma nota se acusa, también, a los jóvenes vascos de haber quemado dos banderas nacionales, «en forma y ocasión poco gallardas», echándoles en cara, además, «que compatibilicen su religiosidad externa con actos que, como los comentados, repugnan a cualquier conciencia honrada».

La religiosidad oficial del franquismo (externa e interna) ya sabemos que sólo se escandaliza de los actos ajenos. Así, las fechorías del régimen, esa misma piedad oficial se las arregla bien para absolverlas mediante una devota confesión o con una bendición apostólica, recursos con que las jerarquías culpables creen lavar sus faltas.

Mas ¿qué es lo que en realidad repugna a las conciencias honradas? Ninguna conciencia honrada puede extrañarse de que los españoles, forzados a soportar una dictadura de veintidos años, nada menos que eso, traten de liberarse de ella.

Si se quieren evitar los actos de desesperación contra el Estado policiaco, naturales cuando se vive como malviven los españoles, es decir, sin garantías civiles y sin medios suficientes de subsistencia, el camino es bien sencillo: no hay más que facilitar al pueblo una salida en armonía con sus legítimas aspiraciones.

En el orden del día de las asambleas del derecho humano, figura como reivindicación fundamental la autoderminación de los pueblos. En todos los continentes esta reivindicación está triunfando - y en donde no ha triunfado todavía se combate por conquistarla - abriendo las puertas de la emancipación a multitudes humanas. Incluso países sobre los que pesaba recientemente aun la dominación colonialista, libres ya de ella, van forjando su porvenir en armonía con el progreso.

Esta libre determinación, en nombre de la cual se bate el mundo, es inaccesible para los españoles por obra y gracia de la dictadura del general Franco y de los apoyos que han contribuido a su mantenimiento en el poder.

Los delincuentes en España no son los rebeldes que se oponen al franquismo. Los delincuentes son todos los que le apoyan, y la dictadura misma que usurpa el poder. ¿De qué se quejan los franquistas? Ellos, la reacción española, no esperaron veintidos años para sublevarse contra la República. Su odio cainita a las libertades y al pueblo les lanzó sin demora sobre España como se lanzarían sobre su presa esas aves de rapiña negras que el régimen se ha dado como símbolo.

La «conciencia honrada» del franquismo no tiene, pues, por qué hacer tantos aspavientos. Por mucho ruido que arme la juventud quemando banderas nacionales o saboteando las concentraciones falangistas, resultará bien poca cosa comparado con los crímenes, los ultrajes y el atraso que la dictadura ha causado y causa a nuestro país.

todas sus formas. Descuidar estos objetivos humanos en provecho de la exclusiva construcción económica, equivaldría a atentar contra los principios mismos del socialismo.

Gracias a la ciencia y a la técnica, puede decirse que la humanidad ha salido de la prehistoria y que ha llegado el momento de crear una sociedad consagrada enteramente al hombre. Mas lo cierto es que esta sociedad no se alcanzará fácilmente. Su realización dependerá sobre todo de los trabajadores mismos.

Sin embargo, el drama para los verdaderos socialistas y para los amantes del progreso, es que desde hace cuarenta años las organizaciones obreras se han mostrado incapaces de llevar la ofensiva hacia soluciones socialistas, y que, partidos que se llaman socialistas y obreros se han confundido en colaboraciones de clase estériles o han subordinado toda perspectiva revolucionaria a los intereses del Estado soviético.

Hoy mismo, ante los problemas que comprometen la paz del mundo, hemos de comprobar la carencia de una Internacional socialista muda e inoperante, incapaz de fijar una orientación al mundo del trabajo, y sin empuje para coordinar una acción revolucionaria capaz de ganar la adhesión de las masas populares y de los pueblos que, en su inmensa mayoría, no quieren resignarse a ser prisioneros de los bloques que se disputan el predominio mundial.

Habrà que insistir en que la revolución, cualquiera que sea la forma que tome en los diferentes países, tiene que implicar la ruptura con las formas capitalistas, para crear las nuevas bases de una sociedad socialista. Mas, como la sociedad capitalista que, sucediendo al feudalismo, se desarrolla progresivamente, la sociedad socialista no puede emerger inmediatamente de la revolución. Si, gracias a Marx y Engels, conocemos las leyes esenciales que determinan la evolución de la sociedad capitalista y su destrucción inevitable, no podemos, sin embargo, precisar de antemano las leyes económicas y sociales necesarias para el afianzamiento de una sociedad fundada sobre una forma colectivista de la producción. Pues, contrariamente a la sociedad capitalista, sometida a la anarquía de leyes económicas especulativas, en la sociedad socialista inspirada en la organización racional de la producción, la voluntad de los hombres y el interés público serán factores esenciales.

Mas el socialismo, que significa la cooperación internacional entre los pueblos, necesita de la paz para desarrollarse. De ahí que en la hora actual cifre su salud y su porvenir en el desarme. Un desarme que para ser eficaz tiene que ser controlado rigurosamente. La desconfianza de las grandes potencias ante este control agrava la situación. A pesar de todo urge insistir en la negociación por el desarme. Toda una serie de proyectos (Eden, Rapacki, Mendès-France, Jules Moch, etc.) pueden permitir iniciar el diálogo.

Pero una negociación de esta naturaleza exige un clima de coexistencia pa-

SOLO LA DEMOCRACIA SOCIALISTA GARANTIZARA LA PAZ

DESDE el fin de la guerra mundial, las crisis políticas no han cesado de agravarse. Ellas son signo de un mal profundo que corroe la sociedad burguesa, la cual oscila entre una evolución y los métodos de fuerza. En todo caso, esta crisis permanente es prueba de que las bases económicas y sociales del capitalismo están cada día más quebrantadas. Así, la contradicción fundamental entre los intereses capitalistas y los del trabajador se hace cada vez más profunda.

Ante tan evidente desproporción y desigualdad, el socialismo se ha asignado la tarea de nuestro tiempo, que consiste en asegurar la total emancipación de los trabajadores mediante la substitución de la propiedad privada (individuos o sociedades anónimas) por la propiedad colectiva de los principales medios de crédito, de producción, de

cambio y de distribución, que tendrá como consecuencia inmediata un progreso científico y técnico, un aumento del nivel de vida, la disminución de las horas de trabajo y el bienestar general. Mas el socialismo no tiene que ser solamente una nueva y racional organización económica, sino que ha de tender a introducir al mismo tiempo que la realidad de una democracia económica, la plena democracia política de la sociedad.

Si el socialismo no tiene que ser, pues, la simple socialización, sino la liberación total del individuo, es evidente que con su implantación desaparecerá la explotación del hombre por el hombre o por el Estado, así como la división de la sociedad en clases cuya lucha caracteriza al régimen capitalista. El socialismo terminará, también, con la dependencia de unos pueblos de otros, es decir, con el colonialismo en

4' P 5739

cifica entre regímenes políticos, económicos y sociales diferentes. Rechazar esta coexistencia es tanto como preparar la cruzada que, en la hora atómica que vivimos, no sería de liberación para nadie, sino de total aniquilamiento.

Así, pues, en la coyuntura actual la sola garantía de paz reside en la solidaridad internacional de los trabajadores dispuestos a sostener los postulados del socialismo democrático inspirados en la fraternidad humana de la que Jaurès fue apóstol y mártir.

Por

EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	NF
Manuel Martos, Nimes	10,00
J. V. Pérez, Gap	5,00
T. Martínez, Angel Díaz,	
A. Ros, A. Moreno, de Argel	130,50
Victorio Montarelo, Château-	
roux	52,00
Roger Petit, Font-aux-Roses	10,00
G. Goñalons, Nemours	20,00
Casimiro Cerrato, Cransac	20,00
Antonio Domínguez, París	5,00
A. del Vayo, París	100,00
Grupo de Nueva York	150,00
J. S. B., París	10,00
A. Gutiérrez, Castres	10,00
Fernando Muñoz, id.	10,00
A. Perales, Givors	10,00
J. Alarcón, id.	5,00
Mariano Muñoz, Beziere	10,00
E. Cañas, Biarritz	5,00
Antonio Jaén, Montandre	5,00
Rafael Garrido, Noisy-le-Gd	10,00
A. Rodríguez, Givors	13,00
Eugenio Vizcaino, Toulouse	10,00
E. Córdoba, Amelie-les-Bains	20,00
J. M. Lázaro, Angoulême	5,00
Antonio Adrián, Fleurien	10,00
J. Visus, París	10,00
Benito Gómez, Toulouse	7,00
Asterio Vicente, Toulouse	60,00
V. Bolinches, Caracas	40,64
Serafín Sánchez (Eliseo Pas-	
qual), id.	49,00
Juan Murria, id.	16,13
Jerónimo Fernández, id.	16,13
Circolo Jaime Vera, Méjico	230,00
Enrique Angulo, id.	57,00
Juan Agenjo, id.	3,83
Solé Vidal, id.	3,85
Jiménez Molina, id.	48,10
Ramón Lamonedá, id.	76,83
Total	1.255,55

La publicación de esta lista de donativos servirá de acuse de recibo para los camaradas y amigos que no lo hayan recibido directamente.

Recordamos que la aparición de nuestro boletín depende del apoyo de sus lectores, a los que hacemos un nuevo requerimiento para que aporten al periódico toda la ayuda que les sea posible.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
C. Postal N° 12.862-83 París
19, rue Charles-Péguy
FONTENAY-AUX-ROSES (Seine)

Directeur - Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier - Paris (9°)

Panorama español

Tute de Reyes

El duque de Segovia, primogénito de Alfonso XIII, ha enviado una carta al Caudillo pidiendo la libertad para España y condenando la dictadura, a la cual dice no haber dado su acuerdo en ningún momento. La misiva ha sentido como un bombazo en las tertulias del mundillo monárquico, y su efecto inmediato ha sido la protesta pública de unos de los hijos del duque desaprobando la actitud de su padre. Discrepancia que ha tenido compensación con la felicitación enviada a Su Alteza por « El Campesino ».

Esta salida a escena de don Jaime ha sido también advertencia de que no ha renunciado al trono. Así, a los tres candidatos, más o menos oficializados, de la baraja monárquica, viene a unirse el que faltaba para completar el tute. Si los monárquicos no cuentan con muchos partidarios, les sobran, en cambio, pretendientes, que, en definitiva, hacen el juego del dictador, bien decidido a perpetuarse en el poder para deshonor y provecho de su reinado.

En todo caso, la salida del duque ha sorprendido a sus nobles relaciones inacostumbradas a tales muestras de locuacidad. Lo preferíamos mudo, dicen los más escandalizados. Pero ¿quién va a apoyar las pretensiones del pretendiente don Jaime? Y ¿para qué queremos los españoles tantos pretendientes? El principio monárquico de la continuidad ha fallado en España. La monarquía está sujeta a todas las flaquezas de un gobierno popular o de un caudillo que ha decretado el paro forzoso de todos los aspirantes a la corona. No hay nada más cercano a una frontera emigratoria que un rey español. El último lo enterraron en Roma, cerrando el ciclo de los Alfonsos, con su número agorero, que la monarquía es una institución tan floja, que no puede resistir ni los embates de la superstición.

VACACIONES EN ESPAÑA

Las agencias oficiales del franquismo divulgan con gran refuerzo de publicidad la afluencia creciente de veraneantes que pasan sus vacaciones en España. El turismo se ha convertido para el régimen en un negocio de primera y en un medio de propaganda que no deja de hacer sus efectos entre las gentes superficiales.

A fomentar ese negocio y esa propaganda contribuyen buen número de compatriotas antifranquistas que, como tantos otros extranjeros, van a visitar el país y a pasar allí una temporada, perdiendo así muchos de ellos su calidad de refugiados, con el consiguiente beneplácito del franquismo.

Ir a vivir a España hoy, aunque sea temporalmente, es transigir con el régimen, además de aportarle ayuda; es, en cierto modo, incluso una colaboración, puesto que se contribuye a dar la apariencia de que la dictadura es tolerante con sus adversarios, cuya presencia en el país se utiliza para alegar que bajo el actual régimen no hay persecución política.

Pero, sobre todo, cada refugiado que se inscribe en el consulado implica una baja en el campo del exilio, un exilio con el que Franco quisiera acabar a todo precio porque es acusación vibrante y abrumadora contra su dictadura.

No son los servidores oficiales de Franco quienes representan en el exterior al pueblo español, sino los desterra-

dos esparcidos por todos los continentes que lo defienden y luchan por su libertad. Por ello, mientras España esté sojuzgada, los exilados tienen que seguir cumpliendo con su misión.

COALICIONES ANTIFRANQUISTAS

La oposición antifranquista cuenta con dos nuevas organizaciones: la Alianza sindical integrada por la CNT, UGT y Solidaridad de trabajadores vascos, creada en el exilio, y la Unión de fuerzas democráticas, constituida en España por el PSOE, Acción republicana democrática, Izquierda democrática cristiana, UGT y los núcleos nacionalistas vascos.

Todavía es pronto para apreciar el trabajo de estos movimientos, que tratan de desarrollarse en el exilio y en el interior de nuestro país, con miras a una acción coordinada contra la dictadura. Mas el hecho de que las distintas fuerzas que los integran hayan llegado a un acuerdo y a poner en pie de obra esas conjunciones — hostiles a los comunistas — es un hecho de indudable importancia.

Sin embargo, toda coalición que se funde bajo la advocación de una suelta unión nacional, o que se apoye en fórmulas caducas, o en otras consideraciones tácticas de este orden, resultará estéril.

Nosotros siempre hemos estado por la República, por lo que encontramos extraños los pactos o programas en que no figuren esencialmente los postulados favorables al restablecimiento de la democracia republicana.

EL VATICANO CONTRA LOS DICTADORES

Después de los anatemas de Juan XXIII contra los automovilistas imprudentes que, haciendo caso omiso del « no matarás » de los mandamientos de Dios, se lanzan como locos por esas carreteras del Diabolo, el Vaticano ha elevado también su voz contra los dictadores: « No ha muerto, ha declarado el comentarista de radio Vaticano, la raza de los dictadores. El color cambia, mas los crímenes continúan en nombre del Estado ».

Tiene motivos Juan XXIII para condenar a los que matan y a los que oprimen. En efecto, los cánones de la Iglesia son fácilmente olvidados y es una santa idea recordarlo al mundo. Mas ¿de qué color son los dictadores que protegen el Vaticano? Aquí habrá que recordar que el que hay en España, por obra y gracia del fascismo, es uno de los agraciados con la máxima condecoración católica.

La prudencia de la Iglesia es muy sutil. Denunciar los actos criminales no es evitarlos. Por tanto, la Iglesia tiene poder suficiente para hacerse respetar.

¿Qué consideración pueden merecer las encíclicas papales ante las prácticas de la Iglesia y de muchos de sus adictos? Su proceder hace pareja con ese jesuitismo político que consiste, por ejemplo, en pedir la autodeterminación para los argelinos y negarla a los húngaros.

Que nos perdone el Santo Padre si decimos que sus palabras nos parecen destinadas a la galería. Y que son bien injustas, si se tiene en cuenta los tiranos que comulgan con su credo.

(Viene de la página 4.)

En ese momento, los campesinos desocupados, al encontrarse cada vez más numerosos en los núcleos urbanos, crearán por primera vez desde 1939, un auténtico peligro de estallido revolucionario. Ante las amenazas que se ciernen sobre el porvenir, los dirigentes franquistas comprenden que es en el campo donde hay que imponer medidas estructurales urgentes con objeto de limitar el flujo migratorio hacia las grandes ciudades. Entre los proyectos estudiados figuran el aumento de los créditos destinados al fomento de la producción agrícola, la creación de industrias de transformación de los productos agrícolas y el desarrollo de la política de concentración parcelaria, la que, dicho sea de paso, no tuvo hasta la fecha resultados muy alentadores, ya que desde el año 1952 en que se inició esta labor, sólo pudieron concentrarse cien mil hectáreas, alcanzando la aterradora cifra de ocho millones de hectáreas la superficie afectada por la plaga del minifundio, lo cual significa que sólo en un plazo de 80 años se darán por concluidos los trabajos de concentración parcelaria...

Estúdiase también por primera vez desde el año 1939 un proyecto de transformación de las estructuras agrarias del secano andaluz y extremeño.

**

¿Cuál es el alcance de la planeada reforma? Contestando esta pregunta en un artículo publicado en ABC el 2 de agosto pasado, el ingeniero agrónomo Font de Mora empieza por declarar que duda mucho que una mejor distribución de la renta agrícola pueda conseguirse «con la simple división de la gran propiedad». «La más eficaz y constructiva solución — agrega — será la rápida transformación de esa gran propiedad en empresa agrícola sin necesidad de reformar sus dimensiones actuales, entendiendo que esa empresa agrícola ha de constituirse como una comunidad de propósitos mediante la asociación de hombres y medios ordenados a la producción y cuyas relaciones han de basarse en la justicia y lealtad recíprocas, subordinándose los valores económicos a los de orden humano y social». Para convencer a los terratenientes de la necesidad de abandonar la clásica «protección paternalista», para adoptar la solución falangista de la asociación del capital y el trabajo, cuenta el articulista con un «auténtico sentido económico y cristiano de colaboración».

Esta palabrería dará sin duda a los lectores la sensación de que los gobernantes franquistas sólo quieren eludir la reforma fingiendo hacerla. Pero, a nuestro juicio, la realidad es mucho más compleja. Hoy en día, los ministros del Caudillo parecen plenamente conscientes de la necesidad de una modificación radical de las estructuras agrarias. Al incrementarse día a día el desnivel entre el crecimiento demográfico y la producción agrícola, los gobernantes ya no pueden desentenderse del problema. El obstáculo está frente a ellos. Tienen que salvarlo. Pero sólo se les ocurren medidas absurdas e irrisorias, ya que tropiezan con la oposición de los terratenientes. No está en condiciones de superar esta resistencia un gobierno de tipo oligárquico sin respaldo popular alguno. Sólo podría aniquilar la presión de las oligarquías y resolver el problema básico de la vida española realizando una auténtica reforma agraria, un gobierno apoyado en el campesinado, un gobierno democrático y socialista surgido de una revolución hermana de las que están ya en marcha por los campos de Iberoamérica.

NECROLOGIA

Emilia Hernández

El 11 de julio falleció, a los sesenta y nueve años de edad, la compañera Emilia Hernández Ardanza, viuda de Federico Angulo, exilada en Méjico, donde vivía con su hijo Enrique, nuestro estimado camarada.

Federico Angulo, como se recordará, redactor de EL SOCIALISTA al estallar la guerra española, organizó inmediatamente la milicia que tomó el nombre del viejo órgano de nuestro Partido y participó en numerosas acciones de guerra en los frentes de Madrid y Extremadura, donde fue herido durante la defensa de Medellín; incorporada después la milicia al cuerpo de Carabineros, y ya con el grado de coronel, Angulo se trasladó voluntariamente al frente del Norte, donde luchaba su hijo mayor, Federico; ambos fueron hechos prisioneros en Santander, y el coronel Angulo fue condenado a muerte y fusilado, sin que las gestiones hechas para canjearlo dieran resultado. En la prisión había mostrado gran entereza, de la que eran prueba las cartas que hacía llegar al campo republicano, donde nuestro camarada Enrique, su hijo menor, todavía mozo, actuaba como te-

niente en el XI cuerpo de ejército, destacado en el frente del Este.

La compañera Emilia Hernández sufrió con ejemplar serenidad la doble desgracia del fusilamiento de su esposo y la condena a prisión de su hijo Federico. Emilia había heredado el temple de su padre. Valentín Hernández Aldaeta militante socialista que fue director del semanario bilbaíno *La Lucha de Clases* y del periódico anticlerical *El Ruido*, en los cuales realizó valientes campañas. A raíz del movimiento de octubre del 34, Emilia Hernández, desde San Sebastián, salvó a numerosos compañeros perseguidos facilitándoles la huida a Francia.

También soportó el exilio sin que se quebrantaran las convicciones socialistas que tuvo toda su vida. En su entierro, estrictamente civil, se dieron cita numerosos socialistas y emigrados españoles de todos los matices para expresar el sincero pesar que sentían por la muerte de Emilia.

No es menor el nuestro, que hacemos llegar a nuestro camarada Enrique Angulo y a sus familiares.

Petra Chicharro

También recientemente falleció en Méjico la compañera Petra Chicharro, esposa de nuestro camarada César R. González, presidente del Círculo Jaime Vera.

Petra Chicharro procedía de una familia socialista madrileña en la que se cebó el terror falangista. Uno de sus hermanos, Emeterio, fue asesinado en La Coruña; otros sufrieron prisión. Petra compartió el exilio con su marido, primero en Francia y después en Méjico,

donde una cruel dolencia la ha privado de la vida.

Con motivo de la muerte de su compañera, nuestro estimado camarada César R. González recibió muchas pruebas de afecto y condolencia de los compatriotas que residen en Méjico. Nos unimos a tales testimonios de dolor hacia el veterano escritor socialista y hacia su hijo César Rodríguez Chicharro, profesor en la Universidad de Maracaibo (Venezuela).

Serafín Sánchez

En Caracas, donde vivía exilado, falleció el 6 de agosto nuestro compañero Serafín Sánchez Posadas, víctima de un cáncer generalizado.

Serafín Sánchez fue un militante socialista que desde su juventud aportó su dinamismo y su inteligencia a nuestras ideas, en Valencia, su país natal. La Agrupación socialista valenciana, una de las más antiguas, le contaba entre sus primeros afiliados. Durante todo el tiempo de nuestra contienda civil Serafín Sánchez formó parte del Comité local y, además de la Ejecutiva de la Federación Socialista, desempeñando el cargo de secretario de organización. En el combate sindical, también Serafín Sánchez tuvo una actuación destacada, primero en la Dependencia Mercantil y luego en la or-

ganización bancaria de la U.G.T., que en Valencia hubo de librar dura lucha con el sindicalismo libre de la época.

Serafín fue de los contados compañeros de Valencia que lograron salir de España en los dramáticos momentos finales de la guerra civil, embarcando — la empresa no fue fácil — en el puerto de Gandía en el barco inglés que recogió a la Junta de Casado.

Tras una corta estancia en Londres, se trasladó a Venezuela, en donde pudo reunir a la familia, y allí se afianzó sin dejar de ayudar a nuestra organización.

Su muerte nos ha causado verdadera pena. A sus hijas Conchín y Dolores, a su hijo, el doctor Sánchez Soria, y a sus familiares, el testimonio de nuestro pesar más sincero.

Mariano Muñoz

El 10 de agosto murió el compañero Mariano Muñoz Sánchez, a la edad de 59 años. Ha terminado sus días en Bézier, donde, consecuentemente con su profesión, explotaba últimamente un pequeño restaurante, después de haber rodado por otros pueblos de Francia y de África del norte.

Leonés, de Salamanca, y veterano socialista, Mariano Muñoz no transigió con ningún conformismo. Fue un luchador que tuvo preferencias por la ac-

ción sindical, en cuyas actividades llegó a desempeñar importantes cargos, siendo secretario general de la Federación Hotelera y miembro de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T., adicta a Largo Caballero, por quien siempre sintió gran simpatía.

La desaparición de Mariano Muñoz nos ha afectado profundamente. Reciban sus familiares, y en particular su compañera, el testimonio de nuestro pésame y de nuestra simpatía.

LA REFORMA AGRARIA DE FRANCO

DESDE algún tiempo a esta parte se viene publicando en la prensa franquista y en la extranjera comentarios en torno a una posible reforma agraria en España. El diario parisiense « El Figaro » no vaciló en anunciar en una crónica del 1º de agosto « una reforma agraria con soluciones radicales ».

Nació el rumor el 24 de julio pasado, el día de la inauguración del monumento a Onésimo Redondo en el cerro de San Cristóbal de Valladolid. Al final de su discurso, declaró Franco: « Haremos todo lo que sea humanamente posible hacer para levantar y redimir a las tierras y los campos de España ». Según la interpretación más corriente, reflejan aquellas palabras, tantas veces reproducidas y comentadas desde aquel día, la honda impresión experimentada por el llamado Caudillo al visitar los campos andaluces durante el pasado mes de junio. A los 22 años de subir al poder, descubrió Franco la gran miseria de los campesinos españoles.

Desgraciadamente, la verdad no resulta tan romántica. No surge la reforma de la emoción del Caudillo, sino de ineludibles necesidades económicas, y en primer término de las exigencias derivadas de la proyectada incorporación de España al Occidente europeo. Convencidos de que España, tarde o temprano, se verá obligada a ingresar en la pequeña Europa del mercado común, los dirigentes franquistas saben que, para alcanzar esta meta, es menester que salven la desigualdad que existe entre la producción y nivel de vida de los españoles y los de las otras naciones del Occidente europeo, lo cual supone a su vez el incremento de la producción agrícola. Refleja claramente este criterio el comentario publicado en el ABC con fecha del pasado 2 de agosto: « Se trata nada más y nada menos — escribe el articulista — que de elevar el nivel de vida de la mitad de los españoles, hoy en situación de un subconsumo permanente que frena las posibilidades de expansión, no sólo de la empresa agrícola, sino de la industrial y del comercio ». Y la mayor parte de los comentaristas piensan que el aumento de la producción agrícola sólo puede conseguirse mediante una mejora de las estructuras agrarias. Otro trabajo publicado en ABC menciona, en apoyo de este criterio, el proyecto de política agraria común redactado por los expertos de la pequeña Europa, en el que se dice: « Sólo la mejora de la estructura agraria hará aumentar la productividad ».

**

Otras exigencias de tipo social se unen a la presión de la pequeña Europa vaticanista para aconsejar un cambio radical de las estructuras agrarias. Sabido es, pues, que el paro forzoso que, salvo en la época de las faenas veraniegas, impera de modo permanente en los campos de Extremadura, Murcia, Andalucía y otras regiones, empuja a los parados a que inicien el éxodo hacia los grandes núcleos urbanos y a las ricas tierras levantinas. Y al darse en estas regiones un exceso de mano de obra, al concentrarse en ellas una masa desocupada, se incrementa la corriente migratoria orientada hacia Iberoamérica y los países del Occidente europeo. Superada, pues, la época del cerco diplomático y el cierre de las fronteras, se reanudó el flujo migratorio en 1948, alcanzando la emigración en la década 1950-1960 el promedio de 50.000 emigrantes al año.

por Elena de la Souchère

En los últimos cuatro años, el flujo hacia Argentina y Venezuela y últimamente hacia Brasil, fue bajando paulatinamente a consecuencia de las dificultades políticas y económicas por las que atraviesan los países hispanoamericanos. Pero se incrementó paulatinamente el ritmo de la emigración hacia los países del Occidente europeo; y mediante convenios firmados con aquellas naciones, consiguió el gobierno franquista librarse del problema social planteado por el aumento del paro forzoso en los grandes núcleos urbanos a consecuencia del « plan de estabilización ». Sabido es también que, después del tratado firmado con el gobierno de Bonn, miles de trabajadores especializados o semi especializados emprendieron la marcha con rumbo a Alemania occidental. En este país, a pesar de que el éxodo se inició sólo hace dos años, re-

sidian ya a fines del año 1960 más de 30.000 españoles. Hoy en día se calcula en unos 80.000 el número de los trabajadores que, empujados por el hambre y la miseria, se ven obligados a abandonar España; y el flujo migratorio se incrementa día a día. Pero saben perfectamente los dirigentes franquistas que los gobiernos europeos, por rápido que sea el desarrollo económico de sus respectivos países, se encontrarán tarde o temprano en la imposibilidad de ofrecer trabajo a una masa española cada vez más nutrida. Aquel día, limitadas ya las posibilidades de emigración hacia Iberoamérica, se producirá en el Occidente europeo un fenómeno de saturación que ha de traducirse fatal y necesariamente por medidas limitativas de las entradas de inmigrantes españoles.

(Pasa a la página 3.)

Cuartilla internacional

La crisis berlinesa

¿ Se resolverá mediante un acuerdo, motivará una catástrofe mundial o terminará en un nuevo Munich? Por de pronto, Kruschef ha logrado fácilmente el primer objetivo de su plan, que consistía en poner fin a la emigración masiva de los descontentos del régimen. La riada de fugitivos que diariamente llegaba a Berlín-oeste irritaba a Moscú, porque era la condenación, manifiestamente pregonada, del sistema comunista, cuya impopularidad es cada día mayor en la Alemania de Pankov.

Cerrando la frontera entre los dos Berlines, los soviéticos han querido también poner a prueba la firmeza de los occidentales. Pero éstos, estimando sin duda que esta prueba de fuerza es el preludio de una crisis más aguda, se han abstenido de replicar, por el momento, con medidas que seguramente piensan poner en juego en próximos combates. Optando entretanto por la protesta, sin efecto inmediato, contra la violación del derecho.

La decisión de las potencias occidentales ha decepcionado a los belicosos que, como el franquismo, reclaman sanciones económicas, que no hubiesen quedado sin réplica por parte del Este. La prudencia del Occidente se explica si se tiene en cuenta que el problema de Berlín más que un problema jurídico, es un conflicto en el que se enfrentan dos mundos antagónicos.

De ahí la inquietud ante las consecuencias dramáticas que puede tener esta crisis. Si se comparan los estragos que haría hoy el desencadenamiento de una conflagración mundial con los móviles del problema en sí, la desproporción es flagrante. Moscú quiere cancelar o transformar el Tratado actual con miras a hacer de Berlín una zona neutralizada hasta aislarlo de la Alemania occidental. Según el propio Kruschef, Berlín es un hueso que tiene atravesado en la garganta. Mas se olvida, quizá, que ese hueso es producto de una guerra en la que hombres y pueblos, otros que los del campo comunista, se batieron y se sacrificaron también por hacer imposible la tiranía y poder vivir libres de toda opresión. Todos estos pueblos que, por suerte o por desgracia, no están del lado oriental; tendrán que perecer porque Kruschef no puede tragar el hueso de Berlín? Lo mejor sería que no hubiese más víctimas, ni que, so pretexto de reducir a los « espías » y « provocadores » se secuestrara a miles de trabajadores detrás de las alambradas de una república que se llama democrática y obrera.

En todo caso, el bloque oriental está bien resuelto a firmar un Tratado de paz con la RDA y modificar con ello el actual estatuto de Berlín. ¿ Podrán impedirlo los occidentales? Difícil será. En la trama de esta maniobra, todo juega en favor del Este. Nada más fácil para los comunistas que hacer de Berlín-oeste una plaza sitiada. Pero eso podría ser también la guerra. De ahí el riesgo de una decisión de fuerza. La salida debe, pues, buscarse en una negociación aceptable para ambos lados, en la que prevalezca el interés general de la paz por encima de todo otro interés particular, si es que hay el deseo sincero de evitar una nueva catástrofe a la humanidad.

Mas, ante la arrogancia de los nacionalismos y a juzgar por el tono amenazador de los discursos y de las notas diplomáticas, apelar al buen sentido parece una utopía, máxime si vivimos una época en la que, en vez de tratar de salvar mediante el desarme la destrucción del mundo, se maneja la bomba termonuclear como argumento pacificador.

Con todo, insistimos diciendo que, en esta cuestión de Berlín, no podrá haber una solución válida mientras no se trate de resolver seriamente el problema en el marco de una Alemania reunificada y neutralizada, cuya suerte quisiéramos ver ligada al socialismo democrático.

MANCERA.